

# Interdisciplinariedad, Políticas de Salud y Globalización<sup>1</sup>.

Alcántara Moreno, Gustavo\*

## Resumen

El presente artículo forma parte de una investigación más amplia y tiene como propósito fundamental disertar sobre la interdisciplinariedad en relación con el estudio referente a la globalización y su influencia en las políticas de salud en Venezuela. La metodología fue sistémica, de tipo documental. Se reflexiona sobre la necesidad de un nuevo paradigma científico al cual se le denomina como "Paradigma emergente", un paradigma con enfoques postpositivistas que consideran que todo sistema o una estructura dinámica requieren el uso de un pensamiento o

---

1 El presente artículo forma parte de la Tesis doctoral titulada *Globalización y políticas de salud en Venezuela: el caso Barrio Adentro*, en proceso de elaboración en el Doctorado en Ciencias Humanas del HUMANIC-ULA.

\*Profesor Agregado a dedicación exclusiva de la Facultad de Medicina de la ULA. Investigador reconocido desde 2007, Nivel Candidato, en el Sistema de Promoción al Investigador (PPI) del Ministerio de Ciencia y Tecnología. Programa de Estimulo al Investigador (PEI-ULA) 2009 y 2011. Programa de Estimulo a la Investigación (PEI-ONCTI) 2011, categoría "A". Email: galcantara@ula.ve

una lógica dialécticos. Se concluye que es pertinente utilizar un enfoque sistémico, considerando las nociones de totalidad y complejidad propias de la globalización y las políticas salud, lo que comporta un abordaje teórico-metodológico interdisciplinario, enmarcado en el campo de las ciencias humanas.

**Palabras clave:** Interdisciplinariedad, globalización, políticas de salud, paradigma.

## Abstract

*This article is part of a wider investigation and has as main purpose to discourse on interdisciplinarity in connection with the study related to globalization and its influence on health policies in Venezuela. Methodology was systemic and documental. It reflects on the need for a new scientific paradigm which is calls "emerging paradigm", a paradigm with postpositivist approaches that consider that all system or a dynamic structure requiring the use of a thought or a dialectical logic. It concludes that it is appropriate to use a systems approach, considering the notions of wholeness and complexities of globalization and health policy, which involves an interdisciplinary theoretical and methodological approach, framed in the human sciences.*

**Key words:** *interdisciplinarity, globalization, health policy, paradigm.*

## 1. Introducción

El presente artículo forma parte de una investigación más amplia y tiene como propósito fundamental disertar sobre la interdisciplinariedad en relación con el estudio referente a la globalización y su influencia en las políticas de salud en Venezuela; por lo tanto, el objeto de estudio se enmarca dentro del área de competencia particular de las ciencias sociales y humanas.

Así pues, uno de los principales cometidos del Estado moderno tiene que ver con la satisfacción de las demandas de salud de la población. Entre los mecanismos para solventar dicha exigencia se encuentra el proceso de políticas públicas de salud, esto es, el diseño y aplicación de programas destinados a proveer de soluciones a los problemas que afectan la situación de salud de la población, en tiempos de globalización.

Al respecto, se reflexiona sobre la necesidad de un nuevo paradigma científico al cual se le denomina como “Paradigma emergente” (Martínez, 1997). Este nuevo paradigma también puede designarse como sistémico-cualitativo o crítico de la complejidad. Se trata de un paradigma con enfoques postpositivistas que consideran que todo sistema o una estructura dinámica requieren el uso de un pensamiento o una lógica dialécticos.

Una de las características del conocimiento científico moderno, desde la tradición del pensamiento cartesiano y del fisicalismo newtoniano, es la tendencia a dividir el discernimiento sobre el mundo real en una serie de saberes particulares y especializados. Esta situación se presenta tanto para las llamadas ciencias naturales como para las ciencias sociales.

El tipo de fenómeno abordado en el presente trabajo, puede enmarcarse dentro del área de competencia particular de las ciencias sociales. Entre el conjunto de saberes que abordan rasgos específicos de la realidad social pueden mencionarse a la sociología, la ciencia política, la antropología, la economía y la psicología, entre otras. Cada uno de estos conocimientos coincide en admitir la utilización de un método común, que en este caso sería el método científico, en sus diversas variantes y manifestaciones, bien sea el método estadístico, el método comparado, el método histórico, la etnografía, entre otros, pero siempre funcionando bajo la lógica inferencial del racionalismo moderno.

## **2. La interdisciplinariedad en el estudio de las políticas de salud en el contexto de la globalización**

Queda entonces por determinar qué es lo que diferencia entre sí a cada una de las denominadas ciencias sociales. La respuesta a dicha interrogante se encuentra en su objeto de estudio particular. Por lo tanto, la realidad social total no se considera como un único y uniforme objeto susceptible de ser abordado por un conocimiento unitario e integrador, sino que su complejidad obliga y hace útil y necesario dividir, fragmentar,

desintegrar, parcelar y/o descomponer el todo social en sus diversas partes constitutivas, tal y como diría Descartes (1974).

De manera tal que, cada uno de los conocimientos sociales se apropia y reclama para sí la exclusividad y la competencia para estudiar una parte específica que ha sido separada y aislada del resto de ese todo social. Cada una de esas partes sería la que le asigna una especificidad particular, e incluso el nombre y la identidad, a cada disciplina.

En ese proceso de apropiación del objeto de estudio, las diversas disciplinas fueron celosas en garantizar su predominio absoluto para explicar los fenómenos que consideraban de su competencia. Incluso, las disciplinas de más vieja data ejercían gran influencia en la conformación de aquellas más jóvenes, imponiendo enfoques y explicaciones que exaltaban su objeto particular de estudio. Así pues, por ejemplo, en sus primeros años de conformación académica y burocrática, la ciencia política se veía desmesuradamente influenciada e incluso invadida, por el poder de explicaciones provenientes de los campos de la economía y del derecho (Neira, 1991). Estas intromisiones generaron teorías reduccionistas que pretendían explicar la política por lo económico o lo jurídico, dependiendo del caso.

De cualquier modo, estaban claros los límites que a cada saber le correspondía, presentándose, sólo en determinadas circunstancias, un cierto contacto interdisciplinario que dio pie para hablar de ciertas subdisciplinas<sup>2</sup>. Fue así como, cuando la economía se interesó por la política, surgió la economía política; en el momento en que la sociología se ocupó de la salud, nació la sociología médica; al instante en que la psicología consideró el ámbito social, emergió la psicología social; e incluso, al tiempo que la sociología meditó sobre la biología, irrumpió la sociobiología.

---

2 Dogan argumenta que "las relaciones entre la ciencia política y las otras ciencias sociales son en realidad relaciones entre sectores de distintas disciplinas, no entre disciplinas enteras" (1996: 150) es decir, entre especialidades o subdisciplinas, razón por la cual no se trata de una empresa interdisciplinar. A esta especialización en la intersección de subcampos monodisciplinares se le denomina hibridación.

Sin embargo, puede afirmarse que la tradición predominante del diálogo interdisciplinario ha sido limitada y tímida. Lo poco que se consiguió en los casos de las subdisciplinas que trataron de conciliar dos o más saberes, fue sumir una al dominio de la otra. Resulta paradigmático el caso de la sociobiología (Wilson, 1975), en la que se pretendió explicar el complejo entramado social privilegiando la variable genética, a la que se consideró como la responsable del destino de los diversos pueblos y civilizaciones, quienes de antemano tenían escrita su cultura en los genes.

La consecuencia de lo anterior fue la irremediable tentativa a explicar diversos fenómenos sociales de una manera unidimensional. Dicha práctica, conlleva aspectos catastróficos para la construcción de las interpretaciones que las ciencias sociales elaboran con respecto a la realidad. Se trata de un problema epistemológico derivado de una suerte de ceguera, producido por un paradigma que oculta deliberadamente múltiples variables para exaltar una única causa.

En este orden de ideas, los vicios con que este modelo infecta a los investigadores son diversos. En primer lugar, se crea un sentido de pertenencia hacia tal o cual disciplina que raya en el fanatismo religioso, puesto que los científicos se sienten dueños de una verdad absoluta, que por supuesto proviene de su área de conocimiento, ante la cual otras explicaciones foráneas lucen como auténticas blasfemias. Surgen entonces unas genuinas sectas científicas, que algunos tratan de disfrazar con el más académico nombre de escuelas.

Un segundo vicio sería la irremediable miopía en relación a la visualización de una realidad compleja y extensa, que va más mucho más allá del limitado alcance que el lente óptico de una disciplinada aislada puede proporcionar. Este mal oftálmico de los científicos conlleva un tercer vicio, que a manera de caricaturización se ejemplifica con el cuento del borracho que al llegar a su casa deja caer las llaves frente a su puerta, lugar que está totalmente oscuro, por lo cual procede a buscarlas en el porche que precede a la puerta, por ser este un lugar iluminado. Así pues, existen quienes con una sola teoría, o mediante una única variable, pretenden buscar la respuesta que explique cualquier situación o fenómeno social.

La anterior “epidemia” epistemológica que sufre la comunidad científica no es, sin embargo, consustancial al paradigma cartesiano-newtoniano, sino que obedece a una exacerbación del mismo, que conlleva su mala aplicación. En tal sentido, cuando se procede al análisis de un determinado proceso o situación social, lo que se busca es escudriñar en sus detalles, aprehender cada componente del mismo para tener una visión del microcosmos que se encuentra en su interior.

De manera que, la simplificación sería solo una parte del proceso analítico, más no su finalidad y mucho menos su *telos*. Para nada el análisis es sinónimo de entender la realidad a través de su simplificación o de simplificar para poder entender, negando la complejidad de la vida social como si se tratara de una suerte de demonio del que se debe huir. Por ende, la crisis del paradigma moderno de la ciencia gira, entre otras causas, en torno a su mala praxis.

Además, resulta fundamental destacar que la simplificación de la realidad a través del análisis, no es el único procedimiento científico que existe. Hubo una tendencia a olvidar que la simplificación forma parte de un proceso continuo que también consiste en lo contrario, esto es, la complejización. Se trata de una dicotomía, que solamente tiene sentido si se consideran ambos extremos, perdiendo significado el aislamiento de cualquiera de los dos. Al respecto, Morin destaca que en tanto el “pensamiento simplificador desintegra la complejidad de lo real, el pensamiento complejo integra lo más posible los modos simplificadores de pensar, pero rechaza las consecuencias mutilantes, reduccionistas, unidimensionales y finalmente cegadoras de una simplificación que se toma por reflejo de aquello que hubiere de real en la realidad” (2004: 5).

Por otra parte, la crisis del paradigma moderno de las ciencias sociales se explica por la propia complejización de la sociedad contemporánea. Es importante recordar que las ciencias sociales emergieron en un clima social caracterizado por el cambio, por la ruptura de un orden y el advenimiento de otro, esto es, el paso de la sociedad feudal a la sociedad capitalista moderna occidental. Dicho cambio generó la necesidad de explicar el por qué de las cosas, para lo cual la ciencia moderna entró en escena.

Es así como, en los últimos años la sociedad occidental ha atravesado por cambios sustanciales a una escala completamente distinta a la del pasado (Giddens y Hutton, 2001), con una dinámica vertiginosa que supera y desborda la capacidad de las ciencias modernas para generar certezas científicas, tal y como se conocen dentro del discurso de la modernidad. El fin de la guerra fría, la Internet, la biotecnología, las nanotecnologías, el cambio climático, las crisis económicas, las pandemias, la globalización, son sólo algunos de los fenómenos con implicaciones insospechables, que generan riesgos (Beck, 1997) e incertidumbres para la sociedad actual.

Aunada a esta situación de dinamismo y cambio social, se tiene el surgimiento de objetos de estudio complejos, que no son susceptibles de ser explicados de manera eficiente desde un enfoque disciplinario particular y aislado. Se trata de objetos de estudio cuyas causas y consecuencias son múltiples, estableciendo relaciones multidimensionales en diversos niveles, momentos y contextos sociales.

Según Leff (1994), desde el paradigma científico moderno, es el objeto de las ciencias el que, en su efecto de conocimiento, recorta la realidad desde diferentes perspectivas. Sin embargo, uno de los objetos de estudio complejos en la contemporaneidad sería el ambiente. Precisamente, la crisis ambiental problematiza a los paradigmas establecidos del conocimiento y demanda nuevas metodologías capaces de orientar un proceso de reconstrucción del saber que permita realizar un análisis integrado de la realidad.

Tomando inspiración en las ideas de Leff, puede afirmarse que el proceso salud-enfermedad y las políticas de salud respectivamente, son también objetos de conocimiento complejo, que han perdido la susceptibilidad de ser explicados eficientemente desde una perspectiva disciplinaria reduccionista y fragmentada, motivado a su multidimensionalidad. Esta complejidad se maximiza mucho más si se considera el estudio de la salud en un contexto difuso como lo es la globalización, el cual se caracteriza por la incertidumbre.

Una investigación de este tipo va mucho más allá del enfoque mecanicista y positivista, planteando lo que se denomina quehacer

interdisciplinario, esto es, un paradigma “basado tanto en la elaboración de un marco conceptual común que permita la articulación de ciencias disímiles como en el desarrollo de una práctica convergente” (García, 1996: 69).

En un trabajo anterior se afirmó que “la globalización es un fenómeno inmerso en un cambio social profundo que se presenta en todos los rincones del mundo. Se trata de un reordenamiento de la vida social, en torno al cual están en juego la asignación y apropiación de una gran cantidad bienes, servicios y valores, viejos y nuevos, que van a ser susceptibles de apropiación y de distribución, en forma equitativa o no” (Alcántara Moreno, 2011). A su vez, el proceso salud-enfermedad genera una serie de bienes, valores y servicios, muypreciados en cualquier sociedad moderna, siendo considerada la salud como un derecho social fundamental, por lo que su distribución genera conflictos de no ser equitativa (Alcántara Moreno, 2007). De manera que, la salud es un hecho social con características asociadas que además tiene un componente político.

En torno al proceso salud-enfermedad como objeto de conocimiento, se reúnen las condiciones para que se genere una articulación de las ciencias desde una perspectiva teórica. Una situación de tal envergadura, sólo se justifica si existen “procesos materiales que, no pudiendo ser aprehendidos a partir de los conocimientos elaborados por una sola de las ciencias en su estado actual o por un paradigma transdisciplinario, aparecen como regiones de lo real donde confluyen los efectos de dos o más ordenes de materialidad, que son objetos de diferentes ciencias” (Leff, 1994).

Por lo tanto, la formulación de las políticas de salud en el contexto de la globalización, comporta una investigación de carácter netamente interdisciplinaria, por estar enmarcada en el área de intersección de diversas ciencias sociales. Se trata de un estudio que intenta abordar lo que García (1996) denomina como sistema global, en tanto “investigar uno de tales sistemas significa estudiar un trozo de la realidad que incluye aspectos físicos, biológicos, sociales, económicos y políticos” (52).

Al respecto, la ciencia política se ocupa de los conflictos que en torno a la organización del poder político genera el proceso salud-enfermedad; la economía tiene como área de interés la búsqueda de la eficiencia en la distribución de los recursos del sector salud, en la que influyen los intereses políticos de diversos grupos; la ecología se interesa en que las políticas de salud tomen en cuenta la sustentabilidad en la relación de los seres humanos con el ambiente; a la psicología le incumbe que los aspectos psicológicos, que se relacionan directamente con los estilos de vida de las personas, sean considerados al momento de construir a las políticas de salud; a la sociología le corresponde el respeto por el relativismo cultural, a la hora de formular políticas de salud en un contexto global que tiende hacia la homogeneización; el derecho aborda el estudio constitucional comparado y los tratados internacionales relacionados con la salud, en aras de intentar determinar qué influencia tiene la globalización en el trazado jurídico-formal que los Estados nacionales se dan para legislar al respecto, lo que repercute de manera directa en los principios que delinean las características de las políticas de salud.

Sin embargo, hay que advertir sobre la importancia de trascender la superposición de los diagnósticos que sobre el proceso de las políticas de salud en el contexto de la globalización, elaborarían en un primer momento cada una de las disciplinas. Un abordaje de este tipo se corresponde con lo que se conoce como multidisciplinariedad, en el cual cada una de las ciencias contribuye con un diagnóstico particular que se elabora por separado. Es necesario entonces “alcanzar una evaluación o diagnóstico interdisciplinario, único capaz de desatar acciones eficaces, que solo pueden emanar de juicios interdisciplinarios” (Sánchez y Guiza, 1996: 463).

Por todo lo anterior, se coincide con la idea de Briceño-León (1999), que señala la necesidad de hablar de la consolidación de un conocimiento integrado, capaz de fomentar el diálogo interdisciplinario para explicar la complejidad que suscita el estudio del proceso salud-enfermedad. A este conocimiento interdisciplinario se le denomina como ciencias sociales de la salud, planteando un corpus teórico-metodológico útil para abordar el estudio del proceso de las políticas de salud en el contexto de la globalización.

### 3. El Paradigma Emergente: hacia una nueva teoría

Por otra parte, el profesor Miguel Martínez parte de la idea manifiesta sobre la necesidad de un nuevo paradigma científico al cual él denomina "Paradigma emergente". Esta exigencia se justifica por la situación limitada y deficitaria del positivismo lógico, el cual enfatizaba en forma radical la importancia del objeto, de una realidad externa acabada y total, que hay que captar como está allá fuera, en forma objetiva y fija.

Este nuevo paradigma también puede designarse como sistémico-cualitativo o crítico de la complejidad. En dichos enfoques postpositivistas se considera que todo sistema o una estructura dinámica requieren el uso de un pensamiento o una lógica dialécticos. El principio básico es el de la interacción sujeto-objeto.

Fue así como en 1969, en el marco del *Simposio Internacional sobre Filosofía de la Ciencia*, se levantó una suerte de acta de defunción del positivismo lógico, lo cual en palabras de Popper se justificaba "debido a sus dificultades internas insuperables" (Popper, en Martínez, 1999). En dicho Simposio se estableció que no hay observaciones sensoriales directas de los conceptos o de los principios teóricos y, que las definiciones operacionales son inconsistentes porque sólo vinculan unas palabras con otras y no con la realidad.

Para el impulso de esta nueva concepción de hacer ciencia fueron fundamentales los aportes de la psicología de la Gestalt, el estructuralismo francés, el enfoque sistémico y la teoría crítica de la Escuela de Frankfurt, destacándose particularmente las aportaciones de Wittgenstein entre 1930-1950.

La Psicología de la Gestalt, el Estructuralismo francés y el Enfoque de Sistemas plantean fundamentalmente una idea central semejante: las realidades no están compuestas de agregados de elementos, forman totalidades organizadas con fuerte interacción, y su estudio y comprensión requiere la captación de esa dinámica interna que las caracteriza. No se trata entonces de matematizar la ciencia, ni mucho

menos el objeto, puesto que muchos de ellos no son susceptibles de matematización.

La orientación postpositivista acentúa la importancia del sujeto en el proceso cognoscitivo. Por lo tanto, la ciencia no es objetiva y libre de los valores y sesgos de los investigadores, sino que la observación implica “una inserción de lo observado en un marco referencial o fondo, constituido por nuestros intereses, valores, actitudes y creencias, que es el que le daría el sentido que tiene para nosotros” (Martínez, 2006: 38). Se supera el esquema que considera la percepción como simple reflejo de las “cosas reales” y el conocimiento como mera aproximación a la “verdad” o a la “realidad”.

En tal sentido, a medida que las estructuras estudiadas aumentan en su nivel de abstracción, se hacen más complejas. Para acometer estos fenómenos Martínez propone la inter y la transdisciplinariedad, además de una metodología sistémico-cualitativa.

En los estudios interdisciplinarios, se reúnen varios investigadores de diversas disciplinas pero con interacción de términos, enfoques y metodología. Por su parte, en un trabajo caracterizado por la trasdisciplinariedad, los estudiosos trascienden las disciplinas particulares con una especie de meta-disciplina o paradigma universal. En esta última orientación se da una integración epistémica, metodológica y de términos y conceptos.

La metodología inter y transdisciplinaria “permita captar la riqueza de la interacción entre los diferentes subsistemas que estudian las disciplinas particulares” (Martínez, 2006: 126). Para ello se requiere respetar la interacción entre los objetos de estudio de las diferentes disciplinas y lograr la integración de sus aportes respectivos en un todo coherente y lógico.

Desde el punto de vista de los sistemas, la metodología sistémico-cualitativa se plantea, descubrir las estructuras o sistemas dinámicos que dan razón de los eventos observados. Esto se explica porque los acontecimientos envuelven algo más que las decisiones y acciones individuales, siendo el producto de los sistemas socioculturales, las

ideologías, etc. En el campo de las ciencias sociales o humanas, se le da entonces gran relevancia al contexto en el cual se lleva a cabo la investigación, por lo que es inconveniente imitar de manera burda los modelos teóricos importados de otras latitudes<sup>3</sup>, en vista de que “la idiosincrasia nacional o regional, las estructuras y contextos propios e infinidad de variables individuales en acción hacen que la realidad a estudiar sea única” (Martínez, 1999).

Por otra parte, Martínez señala la importancia de la comprensión interpretativa, esto es, la comprensión de la significación y función de las acciones humanas, lo que conduciría a descubrir el sistema o estructura subyacente que da sentido a los actos externos. Esta proposición se enmarca en la corriente del pensamiento sociológico de Max Weber (2008), quién se refería a la comprensión del aspecto subjetivo de las acciones de los individuos de la cultura en general con el nombre de *verstehen*. Como los significados y propósitos de las acciones sociales de los individuos no son empíricamente observables y no siempre pueden recogerse en cuestionarios, el positivismo tradicional presenta serias limitaciones para poder estudiarlos.

Para sintetizar lo anterior, se puede decir que “ningún procedimiento metodológico, por consiguiente, deberá *descontextualizar* los actos físicos, separándolos de la estructura personal o social; de lo contrario, serán hechos muertos y *no podrán ser interpretados correctamente*” (Martínez, 1999).

Mediante el pensamiento “sistémico-ecológico”, la mente humana no sigue sólo una vía causal, lineal, unidireccional, sino también, sobre todo, “un enfoque modular, estructural, dialéctico, gestáltico, interdisciplinario y estereognóstico, donde todo afecta e interactúa con todo, donde cada elemento no sólo se define por lo que es o representa en sí mismo, sino, y especialmente, por su red de relaciones con todos los demás” (Martínez, 2006: 126).

---

3 Al respecto, tal proposición resulta interesante para abordar el estudio de las instituciones sociales y políticas. Siguiendo este orden de ideas, hay que destacar el trabajo de Nohlen (2006) sobre el institucionalismo contextualizado, en el cual se hace énfasis en la variable cultural al momento de aplicar el enfoque del nuevo institucionalismo para abordar el presidencialismo latinoamericano.

#### 4. Importancia y aplicabilidad de dichas ideas al estudio de las políticas de salud en la globalización

Martínez considera que el paradigma sistémico es el más pertinente y necesario para abordar el estudio de problemas y fenómenos complejos tales como la pobreza, la alimentación, entre otros y, específicamente, las políticas salud y la globalización.

De manera que, se trata de fenómenos que no son susceptibles de ser abordados, comprendidos y explicados de manera aislada. Sólo mediante la utilización de éste paradigma será posible elaborar propuestas y soluciones a dichas cuestiones.

Se trata de situaciones para las cuales es inapropiado el procedimiento analítico, en el sentido de que no cumplen con las dos condiciones siguientes: “la primera, que no existan *interacciones* entre las partes, o si existen que sean pequeñas y se puedan despreciar por su poca significación... La segunda condición es que las descripciones del comportamiento de las partes sean lineales, ya que sólo así podrán ser *aditivas*, al poderse utilizar una ecuación de la misma forma para describir la conducta total y la conducta de las partes” (Bertalanffy, en Martínez, 1999).

En este orden de ideas, tanto la globalización como el proceso de las políticas de salud, se corresponden con lo que se ha denominado “una estructura de alto nivel de complejidad como son los hechos humanos donde entra en acción un alto número de variables con fuerte interacción entre ellas” (Martínez 2007). En tal sentido, la segunda máxima del *Discurso del Método* de Descartes: “fragmentar todo problema en tantos elementos simples y separados como sea posible”, deviene en un método limitado e incapaz de explicar dichos fenómenos.

Es así como la globalización se concibe como una totalidad organizada, que presenta fuerte interacción entre los subsistemas que la componen. Su estructura y conformación no son susceptibles de ser observadas como un agregado de elementos, pues si se aísla alguno

de ellos irremediablemente se haría incomprensible como realidad sistémica, en la que las interacciones entre las partes son las que le dan sentido y existencia al fenómeno como tal.

Cuando se hace referencia a la globalización ambiental o ecológica, por ejemplo, se suelen citar los riesgos que implica el calentamiento global. Para comprender este peligro que afronta la humanidad en su conjunto, es imprescindible acometer el fenómeno de manera sistémica. Así pues, abría que argumentar que el modelo capitalista de desarrollo basado en el crecimiento económico y la extracción ilimitada de recursos, sería un subsistema de globalización económica que genera altos niveles de contaminación por las emanaciones de dióxido de carbono, CFC y otras sustancias perniciosas para el medio ambiente.

Se produce pues una fuerte interacción entre los subsistemas ecológico y económico de la globalización, lo que a su vez genera una relación dialéctica o dialógica entre ambas que deviene en la manifestación de un tercer subsistema global, que sería el político.

Es entonces en la arena política en donde se generaría una fuerte interacción de los subsistemas ecológico y económico, a través de diversas convenciones, cumbres, acuerdos y tratados internacionales, entre los que destacan la Cumbre de Alma Atá (1978), el Protocolo de Montreal (1989), la Carta de Ottawa (1986), la Cumbre de Río (1992), el Protocolo de Kioto (1997), la Cumbre del Milenio (2000), entre otros. En el subsistema político global se vislumbra una suerte de síntesis que puede observarse en planteamientos alternativos al modelo capitalista de crecimiento económico, tal y como lo es el enfoque del desarrollo humano, con la preeminencia en el bienestar de la gente y una elevada conciencia ecológica.

Por consiguiente, uno de los componentes básicos para el desarrollo humano se observa en la formulación de políticas de salud globales impulsadas desde cada contexto particular, tal y como está contemplado en los Objetivos de Desarrollo del milenio 4, 5 y 6, esto es: reducir las tasas de mortalidad infantil y mortalidad materna y combatir el VIH-SIDA y otras enfermedades. Pero hay que advertir que estos objetivos deben ser abordados siempre desde una óptica sistémica y

dialógica sin soslayar los demás Objetivos del Milenio: la disminución de la pobreza extrema, la consecución de una educación primaria universal, lograr la equidad de género y la autonomía de la mujer, garantizar la sostenibilidad ambiental y fomentar una asociación mundial para el desarrollo (ver Informe Sobre Desarrollo Humano, 2003: 1-2).

En este orden de ideas, los Objetivos de Desarrollo del milenio serían una suerte de espacio comunicativo entre diversos “subsistemas sociales”, que propicia el diálogo entre el sistema educativo, el sistema de salud, el sistema ecológico y el sistema económico. Todos ellos articulados mediante las negociaciones estructuradas en el sistema político. Esta sería la base para consolidar un mecanismo que permita que una sociedad mundial, fuertemente disgregada y atomizada, se unifique a través del diálogo deliberativo (Habermas, 1988; Giddens, 1999) en aras de la resolución de un problema global, como lo es la salud de la población en un contexto comunicativo globalizado.

Por lo tanto, es posible estudiar de manera específica las políticas de salud, pero siempre que se tengan en cuenta los nexos y relaciones que tiene con el todo, los cuales contribuyen a darle su significación propia.

Este abordaje permitiría formular políticas en un sentido holístico y humanista, apartado del antaño y dominante enfoque biologicista y mecanicista de la medicina, que conducía a un visión fragmentaria e individualista de la salud humana, sin tomar en cuenta aspectos culturales y ecológicos inmanentes a la diversidad humana de cada población (Alcántara Moreno, 2008). Se trata entonces de generar programas e intervenciones que conciban la salud como un fenómeno complejo trascendiendo el dominio reduccionista de “nuestra medicina actual, que siendo básicamente biológica, ignora la etiología no-biológica de muchas enfermedades y su correspondiente terapéutica, igualmente no biológica” (Martínez, 2006: 126).

Por otra parte, si bien la globalización genera situaciones que inspiran principios y líneas acción entorno a la salud de la humanidad, muchas de las intervenciones en salud se llevan a cabo desde el interior de cada sociedad. Esto refuerza la necesidad de tomar en cuenta el

contexto cultural y socio histórico de cada población, que en este caso particular sería la venezolana. Entra así en escena la globalización cultural como subsistema, en torno a la cual se difunden valores con fuerza e impulso global, como el individualismo y el estilo de vida norteamericano, que choca y se enfrenta con aspectos culturales arraigados localmente. De esta manera la globalización crea un fenómeno antitético al que suele denominarse localización, generándose la dicotomía global-local.

Sin embargo, lo local no sólo se reafirma como fuerza contraria a la globalización, sino que al mismo tiempo hace que esa condición de localidad se proyecte hacia afuera de sus límites geográficos presionando hacia una tendencia globalizante. Como señala Martínez, cuando se trata de fenómenos sociales complejos “lo más típico y peculiar de estos procesos es la *interacción en su sentido auténtico*, es decir, que la actividad de una parte es a la vez “*causa-y-efecto*” de la posición, estructura y función de cada uno de los otros constituyentes” (1999).

## 5. Conclusión

Puede concluirse diciendo que es necesario acometer a la salud como un objeto de estudio interdisciplinario. Por consiguiente, hay que recalcar que se debe ir más allá de la simple adición de conocimientos proporcionados por cada disciplina, que es lo que se conoce como multidisciplinariedad. Se hace así perentorio un diálogo y entendimiento teórico-metodológico para explicar los dos referentes conceptuales más importantes al momento de abordar el estudio de la globalización y las políticas de salud. Todo esto teniendo en consideración que en las realidades humanas cotidianas biopsicosociales entran normalmente en acción docenas de variables en una interacción recíproca y con muy variados tipos de relaciones.

Así pues, para la estudiar *La globalización y las políticas de salud en Venezuela*, resulta pertinente y adecuado emplear el enfoque sistémico-cualitativo propuesto por Martínez a lo largo de su obra científica y filosófica.

Un enfoque sistémico debe tener presentes las nociones de totalidad y complejidad propias de la globalización y las políticas salud, lo que comporta un abordaje teórico-metodológico interdisciplinario, enmarcado en el campo de las ciencias humanas. Aquí se hace necesario tomar aportes hechos por diversas disciplinas, respetando la interacción entre los objetos de estudio de cada una propendiendo a su integración coherente. Además, resultan útiles los aportes desarrollados por la teoría de sistemas y la neurociencia, lo que permitirá contar con herramientas útiles que permitan captar la totalidad y comprender las interconexiones de sus partes entre sí y con el todo.

Finalmente, resulta pertinente emplear una perspectiva cualitativa en el sentido de que esta trata del estudio de un todo integrado que forma o constituye una unidad de análisis y que hace que algo sea lo que es. Esta visión del todo evitará el colapso precoz propiciado por los reduccionismos que han dominado el estudio de la globalización y las políticas de salud, creando visiones aisladas que son meras simplificaciones desvirtuadas de la realidad totalizada.

## Bibliografía

- ALCÁNTARA MORENO, G. (2011). *La globalización y sus implicaciones para el proceso salud-enfermedad. Una aproximación interdisciplinaria*. Editorial Académica Española. Saarbrücken, Alemania.
- ALCÁNTARA MORENO, G. (2008). La definición de salud de la Organización Mundial de la Salud y la interdisciplinariedad. *Sapiens. Revista Universitaria de Investigación*, Junio, 93-107.
- ALCÁNTARA MORENO, G. (2007). Globalización, Estado y políticas sanitarias en el siglo XXI. *Fermentum. Revista Venezolana de Sociología y Antropología*, mayo-agosto, 358-374.
- BECK, U. (1997). La reinención de la política: hacia una teoría de la modernización reflexiva. En Beck, U., Giddens, A., y Lash, S. *Modernidad reflexiva: política, tradición y estética en el orden social moderno* (pp. 13-74). Madrid: Alianza Editorial.
- BRICEÑO-LEÓN, R. (1999). Las ciencias sociales de la salud, en Briceño-León, R. (Comp.) *Ciencias sociales y salud en América Latina: un balance*, Caracas. Fundación Polar, pp. 17-24.

- DESCARTES, R. (1974). *Discurso del Método*. Editorial Bruguera S. A. Barcelona, España. 3ª Edición.
- DOGAN, M. (2001). La ciencia política y las otras ciencias sociales, en Goodin, Robert y Klingemann, Hans-Dieter (eds.), *Nuevo manual de ciencia política*, Istmo. Madrid, Tomo I, pp. 150-196.
- GARCÍA, R. (1996). "Conceptos básicos para el estudio de sistemas complejos", en Leff, Enrique (Coord.), *Los problemas del conocimiento y la perspectiva ambiental del desarrollo*. Siglo XXI Editores. México, pp. 45-71.
- GIDDENS, A. (1999). *La tercera vía. La renovación de la socialdemocracia*. Taurus. Madrid.
- GIDDENS, A., y HUTTON, W. (2001). Conversaciones entre Anthony Giddens y Will Hutton, en Giddens y Hutton (Eds.), *En el límite. La vida en el capitalismo global*. Tusquets Editores. Barcelona, España.
- HABERMAS, J. (1988). *Teoría de la acción comunicativa*. Editorial Taurus. Madrid.
- LEFF, E. (1994). *Ecología y capital*. México D. F. Editores Siglo XXI.
- MARTÍNEZ, M. (2007). *Epistemología y metodología cualitativa en las ciencias sociales*. Editorial Trillas. México D. F.
- MARTÍNEZ, M. (2006). La investigación cualitativa (síntesis conceptual), en *Revista de investigación en psicología*, Vol. 9, N° 1, pp. 123-146.
- MARTÍNEZ, M. (1999). *La nueva ciencia. Su desafío, lógica y método*. Editorial Trillas. México D. F.
- MARTÍNEZ, M. (1997). *EL paradigma emergente, hacia una nueva teoría de la racionalidad científica*. Editorial Trillas. México D. F.
- MORIN, E. (2004). *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa. México D.F.
- NEIRA, E. (1991). *El saber del poder. Introducción a la ciencia política*. Universidad de Los Andes, Consejo de Publicaciones. Mérida, Venezuela.
- NOHLEN, D. (2006). *El institucionalismo contextualizado: La relevancia del contexto en el análisis institucional*. UNAM/Porrúa. México D. F.
- PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO (2003). *Informe sobre el desarrollo humano 2003: los objetivos del milenio, un pacto entre las naciones para eliminar la pobreza*, Madrid, Ediciones Mundi Prensa.
- SÁNCHEZ, V., y GUIZA, B. (1996). "La terminología y la comunicación interdisciplinaria", en Leff, Enrique (Coord.), *Los problemas del conocimiento y la perspectiva ambiental del desarrollo*, México, Siglo XXI Editores, pp. 463-475.
- WEBER, M. (2008). *Economía y sociedad*. Fondo de Cultura Económica. México, 17ª reimpresión.
- WILSON, E. (1975). *Sociobiology: The New Synthesis*. Harvard University Press. Cambridge.